

CAPITULO IV.

Mina ocupa Soto la Marina. Disposiciones. Accion del Coronel Perry con D. Felipe la Garza. Continuacion de los sucesos en Soto la Marina. Toma de la Cleopatra por la fragata Española Sabina. Conducta de los oficiales de aquella expedicion. Línea de marcha seguida en lo interior. Sucesos. Accion y toma de la ciudad de Valle del Maiz. Evacuacion de aquel punto. Batalla de Peotillos. Decretos de las autoridades españolas. Conducta del cura de Hideaonda. Progresos de Mina. Ataque y toma de Sierra de Pinos. Salida y union con los patriotas. Llegada a la fortaleza del Sombrero. Descripción.

LA embocadura del rio de Santander es sumamente estrecha y tiene una barra por la cual no pueden pasar buques que calen mas de seis pies. El terreno inmediato a las orillas es sumamente pantanoso y cubierto de lagos y caños mas o menos profundos. Pasada la barra, el rio se ensancha, mas despues se vuelve a angostar acia la ciudad de Soto la Marina. Es navegable para los buques que han podido pasar la barra, hasta corta distancia de la ciudad, donde el agua es tan escasa que apenas pueden navegar los botes. El pueblo de Soto la Marina está situado en una elevacion, a la orilla izquierda del rio y dista diez y ocho leguas de su embocadura.

En la mañana del 15 los botes de la expedicion con una pieza de campaña, algunas provisiones y un destacamento de artilleria, salieron a reunirse con la division que estaba en la antigua colocacion de Soto la Marina, a corta dis-

tancia del rio y en el camino del pueblo actual. Los botes no encontrando la expedicion donde creian, pasaron a este punto donde en efecto se hallaba. La division habia tardado tres dias en llegar, gracias a la ignorancia del guia que la habia traído por un largo rodeo y habia padecido mucho por el calor y falta de agua.

En Nueva España, los cinco meses del año que empiezan por Marzo son lluviosos: los otros enteramente secos. La expedicion habia llegado en la epoca mas ardiente y seca, cuando no habia una gota de agua en los arroyos; por consiguiente, con este inconveniente, la marcha habia debido ser insoportable.

El modo menos molesto de emprender una marcha en aquellos paises, particularmente en las regiones bajas de la costa y en provincias internas, es salir al rayar el dia y caminar hasta las nueve; hacer alto, comer y refrescarse, y ponerse de nuevo en camino a las cuatro hasta el alto de la noche, que se hace a la hora mas conveniente segun la distancia. De este modo se anda mas y con menos fatiga que si se empleara el peso del dia.

La vanguardia, compuesta de los voluntarios de la guardia de honor, de la caballeria y de un destacamento del primer regimiento de linea a las ordenes del Mayor Sardá, entró en Soto la Marina sin oposicion. La Garza con la guarnicion y algunas familias evacuó el pueblo cuando tubo noticia de las fuerzas que se acercaban. A la entrada del pueblo, la division fue recibida por el cura que la acogió con los brazos abiertos. Cuando La Garza notició a los habitantes el desembarco de Mina, les dijo que venia acompañado de una cuadrilla de hereges que venian a aquel pais con el obgeto de destruirlo y de pasar a cuchillo a sus habitantes. Con este artificio y con algunas medidas violentas de que echó mano, obligó a muchos habitantes a que abandonasen el pueblo, y los que permanecieron en el vieron con tanta

extrañeza como satisfaccion el trato que les daban los extranjeros.

Al tomar posesion del pueblo, se hizo saber a sus habitantes que serian protegidas las personas y bienes de los que estubiesen tranquilos en sus casas y que los que las habian abandonado debian restituirse a ellas sin perdida de tiempo, se pena de que sus bienes serian confiscados. Nombraronse las autoridades a quienes el general confirió el poder. El coronel Conde de Ruuth hizo entonces dimision de su mando y volvió a bordo del buque del comodoro. Esta perdida fui mui sensible a la division en la que el Conde gozaba el mas alto aprecio. El capitán Maylefer fué promovido al grado de Mayor y nombrado comandante de la caballeria.

Inmediatamente se estableció una imprenta bajo la direccion del Doctor Infante, natural de la Habana y en ella se dió a luz el manifiesto del general. En este documento recorria todo lo que habia hecho en defensa de la causa de la libertad y daba cuenta de los motivos que lo habian inducido a abrazar la defensa de las colonias oprimidas. La proclama llegó mui en breve a manos de muchos comandantes militares, los cuales estaban dispuestos a ponerse con sus tropas bajo la bandera de Mina, pero enterados de la pequeña fuerza de la division no creyeron que podria emprenderse nada importante con tan pocos recursos. Sin embargo, entre el paisanage no reinaba el mismo desaliento. Desde luego se agregaron a las tropas mas de cien paisanos robustos, atrevidos y que se mantubieron fieles y valientes. Despues se hicieron mas reclutas cuyo numero no bajaria de doscientos. Entre los que fueron a tomar servicio con las tropas de la espedicion, habia dos realistas; el teniente coronel D. Valentin Rubio y su hermano el teniente Rubio.

El equipo y la organizacion de aquel pequeño ejercito

eran los puntos que ocupaban continuamente la atencion del general. Adquirieronse buenos caballos por medio del Coronel Rubio y por otros. Cien reclutas se agregaron a la caballeria y los otros al primer regimiento de linea. Los que se unieron en lo sucesivo a la division, fueron incorporados con los husares, con los dragones o con el primer regimiento. El uniforme de los diferentes cuerpos era como sigue:—

Guardia de honor de infanteria. Se componia de oficiales con insignias de tales, armados con fusil y bayoneta.

Artilleria. Casaca parda y divisa encarnada. Tenia cuatro piezas de campaña; dos obuses de a 6 pulgadas y dos morteros de once y media.

Caballeria, Husares. Chaquetas de grana con alamares, chacó y pluma; espadas, carabinas y pistolas.

Dragones. Uniforme como los dragones de los Estados Unidos. Espada, pistola y lanza.

Regimiento de la Union. Como el regimiento 14 de la infanteria inglesa.

Primer regimiento de linea. Como los tiradores de los Estados Unidos.

Mina recorrió el pais inmediato en todas direcciones para poder llevar a efecto sus planes: pero aunque estas escursiones se hacian con partidas pequeñas que a veces no pasaban de veinte hombres, La Garza que estaba observandolos no lejos de Soto de la Marina con mas de trescientos hombres no los atacó nunca. El general visitó algunos pueblos y haciendas de las cercanias. Un destacamento llegó hasta Santander capital de la Provincia, pero las amenazas de La Garza obligaron a los habitantes a retirarse de sus establecimientos cuando las partidas de Mina se acercaban, y aunque lo hacian con repugnancia, fingian obedecer de buena voluntad.

En esta época, se escapó de las manos del general una presa de mucha importancia. Había recibido la noticia de que D. Ramon de la Mora, dueño de la hacienda de *Palo alto*, que lo había estado entreteniéndolo mucho tiempo con promesas de socorros, había desaparecido de allí con todos sus bienes muebles y mas de cienmil duros y se había acampado en un rancho a once leguas de la ciudad. El general con veinte dragones y ochenta hombres de caballería mandados por el coronel Perry marchó aquella misma noche con animo de sorprenderlo. En el camino supo que la Mora tenía tropas consigo, y habiendo llegado a dos leguas de distancia del rancho mandó al Coronel Perry continuar su marcha, mientras el con la caballería tomaba otro camino, afin de atacar al enemigo por vanguardia y por retaguardia. Al avistar el rancho el general lo atacó de pronto creyendo hallar al enemigo descuidado, pero con gran sorpresa suya se encontró sin el enemigo y sin su propia infantería. Las casas estaban abandonadas, pero todavía lucian en ellas algunas luces, de lo que debía inferirse que la fuga se había verificado poco tiempo antes. No pudiendo tener noticia alguna acerca de la infantería, el general tubo que retirarse a Soto la Marina, sumamente disgustado de haber visto tan frustradas sus ideas.

Perry despues de haberse separado de la caballería llegó al rancho donde supo la salida de D. Ramon y dejando avisos a los habitantes para que los comunicasen al general, pasó a perseguir a los fugitivos. Pero apenas había perdido de vista al rancho, los habitantes salieron de el y se refugiaron en los bosques. Al día siguiente Perry atacó a D. Ramon y a los suyos que estaban acampados en una llanura y que no lo aguardaban. Les cogió cuanto tenían: pero no bien había tomado posesion de ello cuando se presentó La Garza con trescientos y cincuenta hombres. El coronel viendo tanta desproporción en las fuerzas contrarias

y no conociendo el caracter de su enemigo, creyó mas prudente ocupar una posición ventajosa y así lo hizo dejando una pequeña escolta de seis hombres con el botín. La Garza se adelantó solo acia la tropa de la expedición y tubo una conferencia con un oficial que se le envió de parlamentario, durante la cual ofreció el perdón de la clemencia real a todos los que entregasen las armas. Esta propuesta puso fin a la conversacion: La Garza se volvió con los suyos y se dispuso para el ataque. Al mismo tiempo el heroico americano Perry arengó a sus soldados con el mayor entusiasmo, recordandoles que la patria tenía los ojos fijos en ellos y que ya se había presentado una ocasión de hacer ver que eran dignos de la causa que habían abrazado. Apenas había acabado de hablar cuando la caballería enemiga lo atacó con su acostumbrada impetuosidad; pero fue vigorosamente rechazada. Volvieron a la carga e hicieron diferentes tentativas para romper la infantería expedicionaria. Viendo que sus esfuerzos eran inútiles se retiraron con la mayor confusión dejando nueve muertos en el campo de batalla. Como el coronel no tenía caballería para poder seguir la retirada de los contrarios, estos se formaron otra vez, pero sin manifestarse dispuestos a pelear de nuevo. Perry despues de haber tenido estas ventajas, se vió precisado a dejar el botín por la misma falta de caballería. Dejó pues su posición y llegó sin ser molestado a Soto la Marina. En esta acción tubo un hombre muerto y dos prisioneros. Este resultado, aunque de poca importancia por lo que respecta al daño hecho al enemigo, fue muy satisfactorio a la división, pues le inspiró confianza y le hizo ver que era capaz de medirse con fuerzas superiores.

Despues del desembarco de Mina, mas de ochocientos realistas se juntaron en Altamira, cuarenta leguas al Sur de Soto la Marina. La conducta pasiva que observó el

enemigo dejando a Mina tanto tiempo sin molestarlo, solo puede ser esplicada por los gefes realistas. La dispersion de sus tropas y la invasion inesperada de Mina, fueron quizas las razones que tubo Don Joaquin Arredondo, comandante general de las provincias internas del Este, para tardar tanto en sus disposiciones y en transferir su cuartel general a Monterrei.

La situacion de aquellas provincias y en general de todo el reino de Megico era a la sazón bastante critica. La mayor parte de las tropas miraba con poco afecto la causa real. Los soldados europeos adoraban a Mina, el cual ademas sabia que muchos habitantes del pais estaban prontos a bajar de las montañas y ponerse bajo sus ordenes y que no habian podido realizarlo por haberselo impedido los movimientos de los contrarios. Si Mina hubiera desembarcado siquiera con quinientos hombres, hubiera podido aguardar con mas seguridad a los realistas en sus retrincheramientos de Soto la Marina. No hai duda que entonces se hubiera podido dar un golpe terrible a Arredondo. Las noticias adquiridas posteriormente acerca de las disposiciones de las tropas reales, de la intrepidez y superior disciplina del pequeño cuerpo de Mina y de la actividad, talentos y valor de este gefe, dan mayor peso a aquella opinion.

El general supo, a principios de Mayo, por sus espías y otros avisos, que Arredondo estaba concentrando todas las fuerzas de su comandancia. Conociendo que en este caso podia juntar un numero demasiado superior al suyo, propuso formar un pequeño fuerte en Soto la Marina, a fin de proteger sus almacenes y sostener un sitio si los realistas lo emprendian, y entretanto penetrar en lo interior a marchas forzadas y unirse con los patriotas que alli habia. Juzgaba que esta empresa era practicable y esperaba llevarla a cabo y traerse consigo de vuelta el dinero que

necesitaba y un aumento de fuerzas capaz de destruir a los realistas. Con este objeto se escogió un sitio oportuno, a la orilla de un rio y un poco al Este del pueblo y las obras empezaron bajo la direccion del capitan de ingenieros Rigal. Toda la division trabajó con celo y ayudada por alguna gente del pais. El general les dio el ejemplo echando mano a la obra como uno de tantos. Mui en breve la pequeña fortaleza estuvo mui adelantada y aunque hecha de tierra, se podia esperar que estando concluida podria resistir al enemigo. Como el rio era por alli mui estrecho, se trató de alzar un reducto en la orilla opuesta para proteger el fuerte y cubrir el rio. La conducta de Mina en esta ocasion fue intrepida y firme. Persuadido de que Arredondo podria poner en movimiento una fuerza de dos mil hombres a lo menos, resolvió dejar una guarnicion en el fuerte, e internarse con la demas gente en el imperio megicano. Este plan no solo era temerario sino que a muchos podrá parecer digno de un caballero andante; pero las circunstancias en que se hallaba lo justifican suficientemente y en lo sucesivo se verá que si no logró su objeto se debió unicamente a un concurso imprevisto de accidentes.

En este intervalo el comodoro Aury habia dado la vela en su escuna, despues de haber hecho un convenio con el general, para comprarle su bergantin, el Congreso Megicano, que estaba entonces en Nueva Orleans. Tambien habian dado la vela los bergantines apresados y solo permanecian en la rada la Cleopatra, el Neptuno y la Elena Tooker. La Cleopatra habia ido como transporte en lastre. Al Neptuno, que servia de almacen y que era un buque viejo y pesado se le echó de costado en la arena y despues de descargado se mandó desbaratar para emplear la madera en fines mas utiles. Parte de su carga fue arrebatada por las aguas del rio: la otra parte que consistia prin-

cialmente en polvora se dejó en el desembarcadero. Los oficiales y marineros de los buques habian plantado algunas tiendas de campaña en la costa para defender estas provisiones de la inclemencia. Estas tiendas llamaron la atencion de los españoles que navegaban no lejos de alli en una fragata y dos escunas, en terminos que trataron de desembarcar para destruir aquellos repuestos. Los mencionados buques eran la fragata Sabina y las escunas Belona y Proserpina, las cuales habiendo sido despachadas de Vera Cruz con orden de destruir la espedicion, se habian aparecido a vista de ella en la mañana del 17 de Mayo. Al descubrir estos incomodos huespedes, la tripulacion de la Cleopatra se echó a los botes y pasó a tierra, llevando la noticia de aquel suceso a Soto la Marina y abandonando el repuesto que no les era posible defender contra fuerzas tan superiores. Sin embargo, el Capitan Hooper permaneció con su bote en el rio y a corta distancia de los españoles con el designio de observar sus movimientos.

La Elena Tooker levó el ancla y debió su escape a la superioridad de su marcha. La Cleopatra no tenia a bordo mas que un gato que los marineros habian olvidado con la priesa de desembarcar. El buque no tenia aspecto guerrero, ni carga ninguna abordo. Mientras las escunas españolas daban caza a la Elena Tooker, la fragata se acercó con mucha cautela a la Cleopatra, le disparó dos andanadas, y viendo que no le contestaba la abordó y tomó posesion de ella. Envalentonados por esta victoria, y habiendo ya regresado las escunas, los marinos españoles echaron al agua los botes con animo de desembarcar y tomar o destruir los pertrechos y provisiones que estaban en la costa. Llegaron a la boca del rio, pero retrocedieron cuando vieron las tiendas de campaña creyendo sin duda que habia en ellas alguna fuerza considerable aguardandolos. Les pareció pues mas prudente abandonar la em-

presa y contentarse con el triunfo logrado. Volvieron a bordo y habiendo armado la presa con dos cañones trasbordados de la fragata, salieron a la mar. La Cleopatra estaba sin embargo en tan mal estado de resultas del cañoneo que habia sostenido, que le era imposible seguir adelante. Asi que, despues de haberla tenido algunas horas en su poder, le pegaron fuego.

Este suceso fue celebrado en Vera Cruz con Te Deum. Enviaronse pliegos a Megico, y fueron copiados en la Gaceta, con la noticia de que la espedicion de Mina habia sido completamente destruida y que se le habian cogido muchos prisioneros. En virtud de tan prospero resultado hubo promocion general y se dió el despacho de oficial al guardia marina que abordó la Cleopatra.

Mina recibió con serenidad la noticia de la llegada de los buques españoles y de la toma de los de la espedicion. Infirió de lo que supo que el enemigo procuraria destruir sus provisiones y que obraria de acuerdo con Arredondo. Despachó un destacamento con una pieza de campaña al rio, para observar los movimientos del contrario, pero el capitan Hooper le dió cuenta de todo lo ocurrido y sus recelos se disiparon.

El fuerte estaba ya concluido y en el se habian montado cuatro carronadas de los buques, las piezas de campaña y los obuses. Tambien se pusieron en el dos morteros de once pulgadas y media, gran cantidad de municiones y una parte del cargamento del Neptuno. Encerraronse algunas provisiones y el estado de defensa de aquella pequeña fortaleza era lo mejor que las circunstancias permitian.

Como el general Arredondo habia emprendido su marcha de Monterrey e iba adelantandose acia la espedicion con dos mil hombres y diez y siete piezas de cañon, que era toda la fuerza de los españoles en las provincias internas del Este, Mina trató de hacer las disposiciones necesarias

para su marcha a lo interior. Con este designio acampó la parte de la division que destinaba a esta empresa, a la orilla derecha del rio, cerca de una legua de Soto la Marina y allí permaneció algunos dias.

El Coronel Perry habia dado bastantes pruebas de descontento. Frecuentemente habia dicho que en su opinion la division era demasiado debil para poder ser util a los patriotas y que segun todas las probabilidades seria completamente deshecha. Despues se dijo que habia estado meditando mucho tiempo el plan que puso en egecucion. Aprovechandose de la ausencia del general y del coronel Young del campamento, arengó a sus soldados y les comunicó su intencion de separarse de Mina y de regresar a los Estados Unidos; les hizo ver los peligros que los aguardaban si no lo seguian, y les instó a que se retirasen ya que se ofrecia tan favorable coyuntura. Con estos medios sedujo cincuenta y un soldados, incluso el mayor Gordon y sus demas oficiales con uno de la guardia de honor. Todos estos transfugos marcharon acia Matagorda, para aguardar botes que los pasasen al territorio de los Estados Unidos, cuya frontera estaba mui inmediata.

La conducta del coronel causó tanto dolor como estrañeza, porque aunque se habia manifestado a veces caprichoso y descontento, nadie lo creia capaz de abandonar la causa en la hora del peligro; y ciertamente hubo en su conducta un misterio que aun no está explicado. Ademas de esto, era demasiada temeridad emprender una marcha por una costa donde el agua escasea siempre y especialmente en aquella estacion, pudiendo a cada paso ser atacado por las fuerzas enemigas.

Despues se supo que el coronel penetró hasta cierta distancia del termino que se habia propuesto, despues de varias escaramuzas con los tropas reales, en que salió victorioso. Animado por tan buen exito, determinó atacar

una posicion fortificada cerca de Matagorda, que hubiera podido dejar a retaguardia, puesto que la guarnicion no habia hecho la menor demostracion de quererlo atacar. Intimó al comandante que se rindiera y este oficial estaba deliberando sobre admitir o no la propuesta, cuando se aparecieron doscientos hombres de caballeria realista: por consiguiente la intimacion no fué admitida. La guarnicion hizo una salida y se travó una reñida accion en que Perry y los suyos se portaron con el mayor valor. La accion duró hasta que Perry quedó solo, habiendo perecido todos los que estaban con el. Entonces, no queriendo rendirse, se quitó la vida, disparandose una pistola en la cabeza.

El coronel Perry habia estado al servicio de los Estados Unidos de America y halladose en la memorable batalla de la Nueva Orleans. Abrazó despues la causa de Megico y sirvió en la division que invadió a Tejas bajo las ordenes de D. Jose Bernardo Gutierrez. Estaba bajo las de Toledo, en el ataque dado a las tropas españolas de Arredondo, delante de San Antonio de Bejar, el 18 de Agosto de 1813. En aquella desgraciada accion, el coronel se portó con el valor que acostumbraba y estuvo mui proximo a perder la vida.

La desercion de este gefe con tantos y tan utiles militares, fue un golpe mui sensible para Mina, pero no le abatió el espiritu. El mayor Stirling que habia servido en los egercitos de los Estados Unidos fue nombrado comandante del regimiento de la Union y otros oficiales ocuparon los puestos de los que habian desertado.

El general acabó de disponer el fuerte, informado de que Arredondo se iba aproximando a Soto la Marina. Lo guarneció con cien hombres al mando del mayor D. Jose Sardá, a quien mandó que se sostuviese hasta lo ultimo, asegurandole que volveria dentro de poco tiempo y obliga-

ria al enemigo a levantar el sitio, si se atrevia a ponerlo durante su ausencia. Tomadas estas disposiciones, el general se puso en movimiento el 24 de Mayo, con una division compuesta del modo siguiente:—

General y estado mayor	11
Guardia de honor, coronel Young	31
Caballeria, husares y dragones, Mayor Maylefer	124
Union, mayor Stirling	56
Primero de linea, capitán Travino	64
Artilleria	5
Criados armados	12
Ordenanzas	5
	308

Cuando empezó la marcha el enemigo estaba a pocos leguas de distancia: por tanto el mas profundo silencio, y los movimientos mas rapidos eran indispensables para engañarlo. Al dia siguiente, la guia condujo la division por un paso mui estrecho, entre montañas cubiertas de densos bosques, por los cuales fue preciso muchas veces abrirse camino. Atravesó matorrales intrincados por los cuales no habia pasado alma viviente durante el espacio de muchos años. Esta marcha empezó al amanecer y fue larguísima; las tropas padecieron mucho por falta de agua y por el calor del sol a cuyos rayos habian estado espuestos todo el dia. Por la tarde se encontró algun agua y despues de haber hecho un ligero alto, volvieron a marchar hasta media noche. Entonces el general con la guia y la caballeria se adelantó a una hacienda, dejando al resto de la division sobre las armas. Al rayar el dia se pusieron las tropas otra vez en movimiento y llegaron a la hacienda cansadas y muertas de hambre.

Alli se les dieron raciones de carne de baca, pero sin

pan*. Ni habia que esperar otra cosa en lo que quedaba de marcha. La de la caballeria era larga y penosa, por el cansancio de los caballos. Los padecimientos de la tropa por falta de buenas provisiones, de refresco y de descanso fueron excesivos.

El general, por medio de la rapida y secreta marcha de los dos primeros dias, no solo eludió al enemigo, sino que pensó poder sorprender a algunos ricos habitantes de Soto la Marina, que se habian refugiado en una hacienda, distante de la ciudad por aquel camino, unas veinte y cinco leguas. Creyó que estarian descuidados, en la confianza de que la espedicion no podia venir por aquel camino sin que ellos tubiesen avisos. En efecto, la hacienda fue sorprendida, mas solo habia en ella algunos eclesiasticos y la muger de D. Ramon de la Mora, dueño de Palo Alto. Alli se encontró depositada una parte del botin del Coronel Perry, y como se componia de renglones sumamente utiles a las tropas, el general mandó que se les distribuyesen.

La division salió en la mañana siguiente de aquel punto. No ocurrió nada extraordinario, hasta llegar a la ciudad de Horcasitas, situada a la orilla del rio Altamira. El rio no tenia mas que un vado y este era peligroso. Al pasarlo, el teniente Gabet cayó con su caballo y se ahogó. Al anochecer del siguiente dia, las tropas llegaron a una hacienda, al lado opuesto del rio, a cinco leguas de su corriente donde se descansó todo el dia. De aqui se despachó una partida para traer unos setecientos caballos que se habian reunido en las cercanias para los enemigos. Vinieron en efecto y esta fue una adquisicion de mucho precio. A la tarde del dia siguiente Mina continuó su marcha, habiendo

* El pan comun de que usa el pueblo en Nueva España es una especie de torta de maiz que exige mucho tiempo y preparacion. En las ciudades y pueblos se encuentra con abundancia pan como el de Europa.